

# NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXII, N° 80, SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS

**C E P A L**

Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

LC/G.2276-P  
Octubre de 2005

Copyright © Naciones Unidas 2005  
Todos los derechos están reservados  
Impreso en Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
NÚMERO DE VENTA: S.05.II.G.142
ISBN 92-1-322775-2 ISSN impreso 0303-1829 ISSN electrónico 1681-0333

Ilustración de portada: Frida Kahlo, mexicana.  
"Mis abuelos, mis padres y yo" (detalle), 1936  
Diseño de portada: María Eugenia Urzúa

**COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

**CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA  
(CELADE) - DIVISIÓN DE POBLACIÓN**

Dirk Jaspers, Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

**Comité editorial:**

Jorge Bravo

Juan Chackiel

José Miguel Guzmán

Susana Schkolnik

**Secretaria:**

María Teresa Donoso

**Redacción y administración:**

Casilla 179-D, Santiago, Chile

E-mail: [MaríaTeresa.Donosos@cepal.org](mailto:MaríaTeresa.Donosos@cepal.org)

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

## SUMARIO

Presentación .....	7
Esperanza de vida y dinámica de las sociedades. <i>Jacques Véron</i> .....	11
Cambios en la estructura por edades de la población, transferencias intergeneracionales y protección social en América Latina. <i>Andras Uthoff, Jorge Bravo,</i> <i>Cecilia Vera y Nora Ruedi</i> .....	27
Las transferencias intergeneracionales y la desigualdad socioeconómica en Brasil: un análisis inicial. <i>Cassio M. Turra</i> <i>y Bernardo L. Queiroz</i> .....	65
Las transferencias intergeneracionales en Uruguay. <i>Magdalena Furtado</i> .....	99
Los adultos mayores en América Latina y el Caribe: arreglos residenciales y transferencias informales. <i>Paulo M. Saad</i> .....	127
México y Estado de Guanajuato: transferencias intergeneracionales hacia los adultos mayores. <i>Verónica Montes de Oca y Mirna Hebrero</i> .....	155
El impacto de las transferencias intergeneracionales de la vivienda. <i>François-Charles Wolff y Claudine Attias-Donfut</i> .....	195

# LOS ADULTOS MAYORES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ARREGLOS RESIDENCIALES Y TRANSFERENCIAS INFORMALES

Paulo M. Saad\*

## RESUMEN

El estudio busca identificar la correlación entre los arreglos residenciales y el bienestar de los adultos mayores en América Latina y el Caribe. Los resultados muestran que, además de variar considerablemente entre países, los arreglos residenciales también difieren fuertemente a su interior, de acuerdo con las características demográficas y socioeconómicas de los adultos mayores. En particular, el estudio reveló la desventaja relativa de los adultos mayores que viven solos en términos de bienestar material, y ha subrayado el papel fundamental de la coresidencia para asegurar apoyo a las personas mayores con algún nivel de vulnerabilidad. Si bien reconoce que la residencia solitaria pueda reflejar el deseo y las condiciones favorables de la mayoría de los adultos mayores con este tipo de arreglo residencial en los países más desarrollados, el estudio sugiere que para la mayoría de los adultos mayores de América Latina y el Caribe, vivir solo podría más bien representar un riesgo asociado a la falta de una mejor opción.

---

\* División de Población de las Naciones Unidas.

## **ABSTRACT**

This study seeks to identify the correlation between living arrangements and the well-being of older adults in Latin America and the Caribbean. The results show that, in addition to varying considerably among countries, living arrangements are also very different within countries, depending on the demographic and socio-economic characteristics of the older adults. In particular, the study shows the relatively disadvantaged situation of older adults who live alone in terms of material well-being, and emphasizes the vital role of co-residence to ensure support for older adults with some level of vulnerability. Although most older adults who live alone in the more developed countries do so because they prefer and have the means to support this type of living arrangement, this study suggests that for most older adults in Latin America and the Caribbean, living alone may instead be a risk factor that is associated with the lack of a better alternative.

## RÉSUMÉ

Cette étude vise à identifier la corrélation existante entre les solutions de logement et la qualité de vie des personnes âgées en Amérique latine et dans les Caraïbes. Les résultats montrent que les solutions de logement des personnes âgées varient considérablement d'un pays à l'autre et diffèrent également fortement à l'intérieur de chacun d'eux, selon les caractéristiques démographiques et socioéconomiques de la population âgée. En particulier, l'étude révèle le handicap relatif des personnes âgées qui vivent seules en termes de bien-être matériel, et souligne le rôle fondamental de l'habitat en commun pour aider les personnes âgées présentant un certain degré de vulnérabilité. Si habiter seul est le désir et la meilleure solution pour la majorité des personnes du troisième âge dans les pays les plus développés, l'étude tend à prouver que pour celles d'Amérique latine et des Caraïbes, cela représenterait plutôt un risque, faute d'options plus satisfaisantes.



## INTRODUCCIÓN

El estudio de las transferencias informales de apoyo a los adultos mayores ha ganado particular importancia en los últimos años en América Latina y el Caribe, dado el contexto de rápido envejecimiento poblacional que se observa en la región. Las bien conocidas deficiencias en los mecanismos formales de transferencias de apoyo hacen que muchos adultos mayores sean parcial o totalmente dependientes del apoyo informal que les brinda, en especial, la familia más inmediata. Sin embargo, al mismo tiempo que el proceso de envejecimiento de la población se intensifica —aumentando por lo tanto la demanda por apoyo informal hacia los adultos mayores—, una serie de factores tiende a dificultar la habilidad de la familia para brindar este tipo de apoyo. Por ejemplo, los niveles decrecientes de fecundidad tienden a reducir significativamente el tamaño de la red familiar, mientras que la creciente participación femenina en el mercado laboral disminuye el tiempo disponible de la mujer, que ha sido tradicionalmente la que brinda el apoyo básico a los parientes de mayor edad.

Aunque es probable que los lazos familiares se hayan debilitado en las regiones más desarrolladas a lo largo del proceso de industrialización y modernización, durante este mismo período se ha desarrollado allí un sistema compensatorio de transferencias sociales hacia la población de mayor edad. En las regiones en desarrollo, en contraste, la coresidencia con hijos u otros parientes parece representar —para una gran parte de las personas mayores— la única opción para escapar de una vida de extrema pobreza. Esta asociación entre la constitución del hogar y el bienestar de las personas mayores es el principal motivo por el cual se ha incrementado el interés en el estudio de sus arreglos residenciales, particularmente en las regiones menos desarrolladas.

La coresidencia con hijos u otros parientes ha sido, en la mayoría de las sociedades, la manera fundamental de asegurar la satisfacción de las necesidades básicas diarias de la población mayor. Aún en la actualidad, este tipo de arreglo residencial sigue siendo el más común entre los adultos mayores de los países en desarrollo. Dado el importante papel que tradicionalmente ha cumplido la cohabitación, las tendencias que señalan una disolución del patrón tradicional de coresidencia constituyen una preocupación creciente, particularmente en las regiones donde las transferencias sociales hacia las personas mayores no existen o se encuentran poco

desarrolladas, y los intentos de cambiar la situación chocan con las políticas de estricta disciplina fiscal. Diversos países han iniciado campañas para sensibilizar a la familia sobre sus obligaciones hacia los miembros de edad más avanzada (Martin y Kinsella, 1994; Knodel y otros, 1997; Reher, 1998; Brandes, 1996).

En un contexto en que los adultos mayores que viven solos suelen representar un grupo de natural preocupación en términos de políticas sociales, la habitación solitaria ha merecido una atención especial. Por lo general, las personas mayores que viven solas necesitan asistencia externa en casos de enfermedad y/o discapacidad, se encuentran bajo mayor riesgo de aislamiento social y —aun en países con sistemas de seguridad social más desarrollados— son relativamente más pobres que otros grupos, particularmente en el caso de las mujeres (Casey y Yamada, 2002).

Este trabajo tiene por objetivo analizar los distintos arreglos residenciales de los adultos mayores en América Latina y el Caribe, tratando de identificar las interrelaciones entre estos arreglos y su bienestar. El estudio se basa en un informe de las Naciones Unidas —de próxima publicación— que trata de manera exhaustiva la cuestión de los arreglos residenciales de las personas mayores alrededor del mundo (Naciones Unidas, s/f). Algunos de los datos originales se obtuvieron a través de fuentes secundarias —libros y artículos publicados en revistas especializadas, informes de las Naciones Unidas y otras organizaciones— y bases de datos especiales. La mayor parte del análisis, sin embargo, está basada en microdatos de fuentes primarias como los censos de población, las encuestas de demografía y salud (Demographic and Health Survey, DHS), la Encuesta Actual de Población de los Estados Unidos (Current Population Survey, CPS) y la Encuesta de Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE). A lo largo de todo este trabajo se consideran adultos mayores a las personas con 60 años de edad y más.

Además de los adultos mayores que viven solos, la clasificación básica de los arreglos residenciales utilizadas en el estudio ha incluido: a) coresidencia solamente con el cónyuge; b) coresidencia con hijos (incluso hijos adoptivos, ahijados, yernos y nueras) y/o nietos; c) coresidencia con otros parientes (que no sean el cónyuge, el hijo o el nieto) y, d) coresidencia solamente con no parientes (además del cónyuge en el caso de los casados). Las categorías son mutuamente excluyentes<sup>1</sup> y están basadas en la

---

<sup>1</sup> La coresidencia con hijos y/o nietos puede incluir otros parientes o no parientes; la coresidencia con otros parientes puede incluir no parientes.

clasificación utilizada por Shanas y otros (1968), después modificada por Palmore (1975). En algunas partes del trabajo, la categoría “con hijos y/o nietos” ha sido subdividida entre aquellos con hijos y aquellos solamente con nietos, o sea, sin la generación intermedia. De igual manera, la categoría “con hijos” también ha sido subdividida entre aquellos solamente con hijos jóvenes (menores de 25 años) y aquellos con al menos un hijo adulto (25 años o más).

En la sección que sigue se presentan los niveles, patrones y tendencias de los arreglos residenciales de los adultos mayores en América Latina y el Caribe, en un análisis comparativo con otras regiones del mundo. En las dos siguientes se analizan las características de los adultos mayores que viven solos y se busca identificar las interrelaciones entre los distintos arreglos residenciales y el bienestar de los adultos mayores. La quinta sección trata de la relación entre arreglos residenciales y transferencias informales de apoyo, y la última hace un recorrido por los principales hallazgos del estudio.

## **I. NIVELES Y TENDENCIAS DE LOS ARREGLOS RESIDENCIALES DE LOS ADULTOS MAYORES**

### **1. Habitación solitaria**

En el cuadro 1 se presenta la información disponible para los países de la región sobre la proporción de adultos mayores que viven solos. Los datos más recientes para la mayoría de los países del Caribe son anteriores a 1990; los de América Central y América del Sur, en cambio, son relativamente recientes, concentrándose alrededor del año 2000. A pesar de esta variación importante en las fechas de referencia, el cuadro da una idea muy clara de la gran dispersión que existe al interior de la región en cuanto a los niveles en la proporción de adultos mayores que viven solos. El rango crece de 1% a más de 5% en Nicaragua (en 1998) y llega hasta casi 30% en la Guyana Francesa (en 1982).

Cuadro 1

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PROPORCIÓN DE ADULTOS MAYORES  
QUE VIVEN SOLOS, PAÍSES SELECCIONADOS, FECHAS VARIADAS**

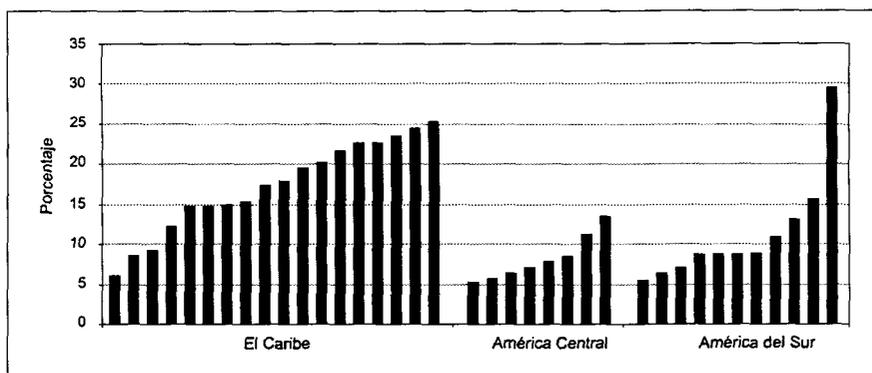
País	Fecha	% solo	País	Fecha	% solo
<b>América Central</b>			<b>Caribe</b>		
Nicaragua	1997/98	5,2	República Dominicana	1999	6,1
Honduras	1988	5,6	Haití	2000	8,5
Guatemala	1998/99	6,3	Cuba	1981	9,3
El Salvador	1992	7,2	Aruba	1981	12,2
Costa Rica	1984	7,8	Islas Caimán	1989	14,8
México	2000	8,5	Antillas Holandesas	1992	14,8
Panamá	2000	11,3	Trinidad y Tabago	1980	14,9
Belice	1980	13,4	Islas Turcas y Caicos	1980	15,3
<b>América del Sur</b>			Dominica	1981	17,4
Paraguay	1990	5,4	Santa Lucía	1980	17,8
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	1990	6,4	Granada	1981	19,5
Colombia	2000	7,1	Islas Vírgenes Británicas	1980	20,3
Perú	2000	8,7	Martinica	1990	21,7
Brasil	1996	8,8	Barbados	1980	22,6
Chile	1992	8,8	Guadalupe	1990	22,6
Ecuador	1990	9,0	Islas Vírgenes		
Argentina	1980	10,9	(Estados Unidos)	1990	23,5
Bolivia	1998	13,2	Montserrat	1980	24,5
Uruguay	1996	15,6	Saint Kitts y Nevis	1980	25,3
Guyana Francesa	1982	29,6			

Fuente: Naciones Unidas (2005).

Por lo general, la proporción de adultos mayores que viven solos en los países del Caribe es significativamente más alta que en los demás países de la región, en especial los de América Central. También se advierte una importante dispersión de los niveles de habitación solitaria al interior de cada subregión. En el Caribe, por ejemplo, el rango va desde el 6,1% en República Dominicana hasta el 25,3% en Saint Kitts y Nieves, mientras que en América del Sur la variación va de 5,4% en Paraguay a 29,6% en Guyana Francesa (cuadro 1 y gráfico 1).

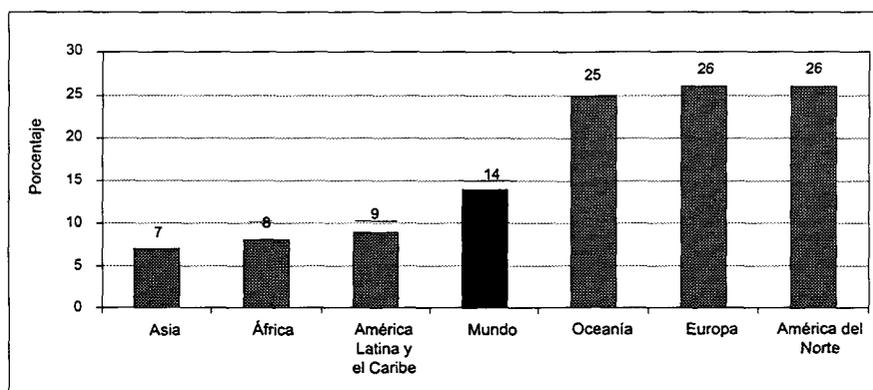
A nivel mundial se estima que la proporción de adultos mayores que viven solos es de alrededor del 13%. En América Latina y el Caribe, los niveles de habitación solitaria entre los adultos mayores tienden a ser más elevados que en otras regiones en desarrollo, pero significativamente más bajos comparando con las regiones más desarrolladas: si se consideran los promedios regionales de los países con información disponible, la proporción en América Latina y el Caribe (9%) es ligeramente mayor que la de África y Asia (8% y 7%, respectivamente), pero considerablemente menor que la de Europa y América del Norte (26%) (gráfico 2).

Gráfico 1  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PROPORCIÓN DE ADULTOS MAYORES  
 QUE VIVEN SOLOS, PAÍSES SELECCIONADOS POR SUBREGIONES,  
 FECHAS VARIADAS**



Fuente: Naciones Unidas (2005).

Gráfico 2  
**PROMEDIO MUNDIAL Y REGIONAL DE PROPORCIÓN DE ADULTOS MAYORES  
 QUE VIVEN SOLOS, FECHAS VARIADAS**



Fuente: Naciones Unidas (2005).

**Nota:** Para el cálculo de los promedios regionales se han ponderado, para cada país, las proporciones de personas mayores viviendo solas con el número de personas de 60 años y más en 1995, de acuerdo con estimaciones de las Naciones Unidas (2003). A los países sin información se les ha imputado el promedio de la subregión a la que pertenecen, calculado en base a los promedios ponderados de los países con datos disponibles.

## 2. Cohabitación

La disponibilidad de datos relativos a los distintos arreglos de cohabitación de los adultos mayores en América Latina y el Caribe es sensiblemente menor que la de habitación solitaria. El cuadro 2 muestra que la coresidencia con hijos es el arreglo más común entre los adultos mayores de los países de la región con información disponible. Existe, sin embargo, una gran variación de arreglos residenciales entre los países. Por ejemplo, en Argentina más de un tercio vivía de manera independiente —solo o solamente con el cónyuge— y menos de la mitad lo hacía con hijos en 1980, mientras en Nicaragua más de tres cuartos vivían con hijos y solo alrededor del 10% residía de manera independiente en 1997 y 1998.

Cuadro 2

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DISTRIBUCIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES SEGÚN EL ARREGLO RESIDENCIAL, PAÍSES SELECCIONADOS, FECHAS VARIADAS**

	Fecha	Arreglos independientes			Con hijo o nieto						
		Total	Solo	Solo cónyuge	Total	Hijo			Nieto, sin hijo	Con otro pariente	Solo con no pariente
						Total	Adulto <sup>a</sup>	Solo jóvenes <sup>b</sup>			
<b>Caribe</b>											
Rep. Dominicana	1999	16	6	10	74	60	45	15	14	7	4
Haití	2000	16	9	7	67	53	38	15	14	11	7
<b>América Central</b>											
Costa Rica	1984	19	8	12	65	62	48	14	4	11	5
Guatemala	1998/99	18	6	11	72	66	48	18	6	6	4
México	1990	20	7	12	62	60	41	19	2	16	2
Nicaragua	1997/98	12	5	6	76	66	55	11	10	9	4
Panamá	1980	23	12	11	61	55	43	12	7	12	4
<b>América del Sur</b>											
Argentina	1980	35	11	24	46	45	38	7	2	14	5
Bolivia	1998	35	13	22	58	50	38	12	7	5	2
Brasil	1996	27	9	18	64	58	44	14	6	6	3
Chile	1992	23	9	14	59	54	47	7	5	12	6
Colombia	2000	18	7	11	69	64	56	8	5	9	4
Ecuador	1982	19	9	11	67	61	45	16	6	10	4
Paraguay	1990	15	5	10	72	65	50	16	7	9	4
Perú	2000	22	9	13	70	64	53	11	6	6	2
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	1981	15	8	7	65	59	46	14	5	16	5

Fuente: Naciones Unidas (2005).

<sup>a</sup> Con al menos un hijo de 25 años o más.

<sup>b</sup> Solamente hijos menores de 25 años.

Desde una perspectiva global, la cohabitación con hijos también es el tipo de arreglo residencial más común entre los adultos mayores en Asia y África, mientras que entre los de Europa y los Estados Unidos lo es la cohabitación con el cónyuge solamente. Tomándose en cuenta los promedios regionales, las proporciones de adultos mayores viviendo con hijos en América Latina y el Caribe, Asia y África eran, respectivamente, 65%, 74% y 76%, comparado con 25% en Europa y 18% en Estados Unidos. Por otro lado, las proporciones viviendo con el cónyuge solamente eran de 43% y 49%, respectivamente, en Europa y los Estados Unidos, frente a 12%, 13% y 8% en América Latina y el Caribe, Asia y África. Las proporciones residiendo con otros parientes tenían alguna importancia en América Latina y el Caribe (10%) y África (9%), mientras las de los que viven solamente con no parientes eran, por lo general, bajas (cuadro 3).

Cuadro 3

**PROMEDIO MUNDIAL Y REGIONAL DE PROPORCIÓN DE ADULTOS MAYORES EN DIFERENTES ARREGLOS RESIDENCIALES, FECHAS VARIADAS**

Región	Solo	Solamente con el cónyuge	Con hijos o nietos	Con otros parientes o no parientes
Mundo	14	25	56	5
Regiones más desarrolladas	25	43	27	5
Regiones menos desarrolladas	7	13	75	5
África	8	9	74	8
Asia	7	16	74	4
Europa	26	43	26	4
América Latina y el Caribe	9	16	62	14
América del Norte	26	47	19	8

**Fuente:** Naciones Unidas (2005).

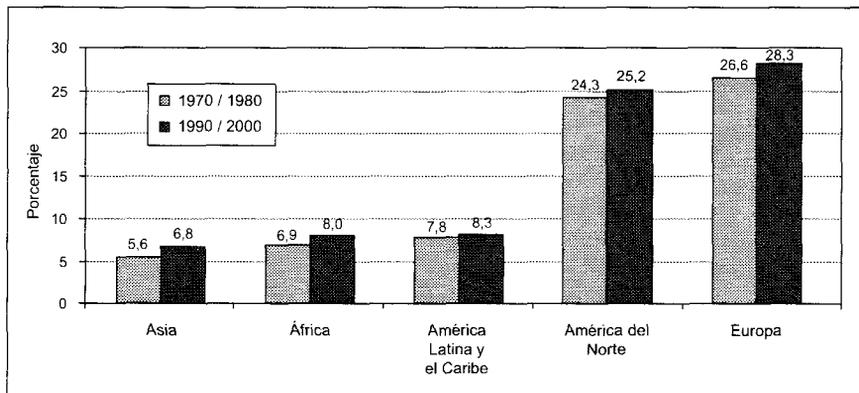
**Nota:** Para calcular los promedios regionales se han ponderado, en cada uno de los países, las proporciones con el número de personas de 60 años y más en 1995, de acuerdo con estimaciones de las Naciones Unidas (2003). Para los países que cuentan únicamente con información sobre habitación solitaria, las proporciones de adultos mayores en los demás arreglos residenciales han sido estimadas de manera consistente con la proporción viviendo sola, a través de modelos de regresión que han tomado en cuenta, entre otros factores, los niveles regionales y nacionales de urbanización, la esperanza de vida y el Producto Nacional Bruto per cápita. A los países sin información sobre la proporción que vive sola, se les imputó el promedio de la subregión a la que pertenecen, calculado con los promedios ponderados de los países con información disponible.

## II. TENDENCIAS RECIENTES EN LOS ARREGLOS RESIDENCIALES

Los datos disponibles sobre las tendencias de larga duración en la proporción de adultos mayores que viven solos son escasos en la mayoría de los países —particularmente en las regiones menos desarrolladas—. Sin embargo, para un número sustancial ha sido posible encontrar información sobre tendencias más recientes de habitación solitaria entre adultos mayores, en general entre los años ochenta y noventa. Fueron 16 los países de la región con información disponible, y —con excepción de cuatro— en todos los demás la proporción de adultos mayores que viven solos ha aumentado a lo largo del tiempo. Esta situación, sin embargo, no es exclusiva de los países latinoamericanos y caribeños. La evolución de los promedios regionales que muestra el gráfico 3 revela más bien una tendencia generalizada al aumento de los casos de habitación solitaria de los adultos mayores de las regiones en desarrollo.

Gráfico 3

### PROPORCIÓN DE ADULTOS MAYORES VIVIENDO SOLOS. DOS PUNTOS EN EL TIEMPO, PROMEDIOS REGIONALES



**Fuente:** Naciones Unidas (2005).

**Nota:** El primer punto en el tiempo se refiere al año más temprano de las décadas de 1970 y 1980 para el cual el dato está disponible. El segundo se refiere al año más avanzado disponible de las décadas de 1990 y 2000.

Para las tendencias de los demás arreglos residenciales, sólo han podido encontrarse datos de nueve países de América Latina y el Caribe, además de siete de Asia y 17 de África. Como por lo general las distancias entre los distintos puntos en el tiempo a que se refieren los datos disponibles son cortas, no se pueden extraer conclusiones más contundentes sobre tendencias. Aún así se pudo observar que los niveles de coresidencia han seguido una tendencia general de disminución en todas las grandes regiones, al mismo tiempo que se han elevado las proporciones en arreglos independientes —es decir, viviendo solos o solamente con el cónyuge.

Las excepciones son: la coresidencia con nietos pero sin hijos en África y con otros parientes en América Latina y el Caribe que aumentaron ligeramente de un período al otro. En particular, la coresidencia con hijos ha disminuido de manera clara en todas las regiones consideradas (cuadro 4).

Cuadro 4  
**PROPORCIÓN DE ADULTOS MAYORES EN DIFERENTES ARREGLOS RESIDENCIALES EN DOS PUNTOS EN EL TIEMPO, PROMEDIOS REGIONALES**

Arreglo residencial	África		Asia		América Latina y el Caribe	
	anterior	posterior	anterior	posterior	anterior	posterior
Solo	7.7	8.3	5.7	6.7	7.4	7.9
Solamente con cónyuge	8.3	8.2	12.0	15.9	9.5	11.4
Con hijo	62.9	62.2	71.8	68.5	62.8	60.4
Con nieto, sin hijo	11.3	12.9	4.0	3.6	7.7	7.6
Con otro pariente	8.5	7.3	5.6	4.5	8.5	8.8
Con no parientes	1.3	1.2	0.8	0.8	4.0	4.0

Fuente: Naciones Unidas (2005).

### III. CARACTERÍSTICAS DE LOS ADULTOS MAYORES QUE VIVEN SOLOS

#### 1. Sexo y edad

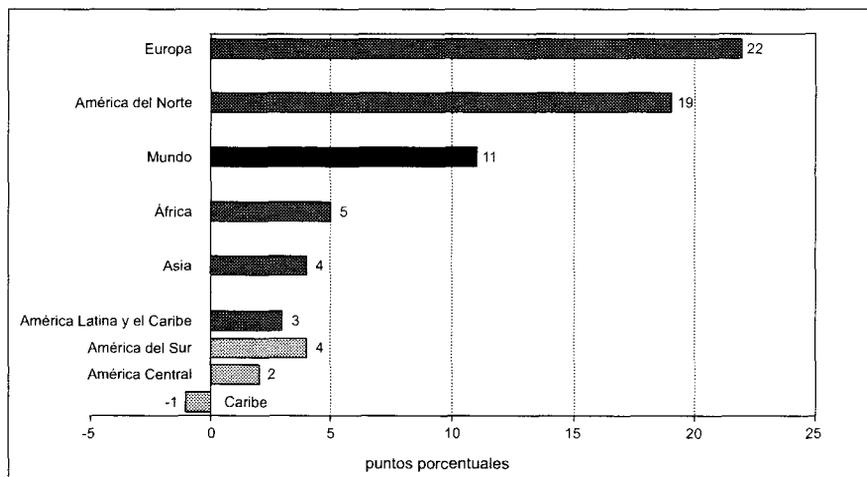
Por lo general, la proporción de adultos mayores que viven solos aumenta con la edad hasta cerca de los 80 años, disminuyendo en las edades más avanzadas. En países con niveles muy bajos de habitación solitaria, la proporción de los que viven solos tiende a alcanzar un valor máximo en edades

más tempranas, mientras que en los países con niveles elevados la proporción tiende a seguir aumentando después de los 80 años. Considerando únicamente a los adultos mayores no casados, la proporción de las que viven solas normalmente alcanza su valor máximo a edades considerablemente más jóvenes que en el caso de la totalidad de los adultos mayores (ver Naciones Unidas (2005)).

La proporción de personas mayores viviendo solas suele ser mayor entre las mujeres que entre los hombres. Desde una perspectiva global, la proporción estimada de mujeres mayores viviendo solas es 11 puntos porcentuales mayor que la de los hombres de ese grupo etario. La diferencia es particularmente importante en Europa y en América del Norte, donde los niveles de habitación solitaria son más elevados. En América Latina y el Caribe el diferencial por sexo es particularmente bajo (3 puntos porcentuales) y la única subregión que presenta un nivel estimado de habitación solitaria más elevado entre hombres mayores que entre mujeres es el Caribe (gráfico 4).

Gráfico 4

**DIFERENCIALES POR SEXO EN LA PROPORCIÓN DE ADULTOS MAYORES QUE VIVEN SOLOS (PROPORCIÓN ENTRE MUJERES MENOS PROPORCIÓN ENTRE HOMBRES), PROMEDIOS REGIONALES Y SUBREGIONALES, FECHAS VARIADAS**



**Fuente:** Naciones Unidas (2005).

**Nota:** Para el cálculo de los promedios regionales se han ponderado las proporciones con el número de personas de 60 años y más por sexo en el país en 1995, de acuerdo con estimaciones de Naciones Unidas (2003). A los países sin información disponible se les ha imputado el promedio de la subregión a la que pertenecen, calculado en base a los promedios ponderados de los países con información disponible.

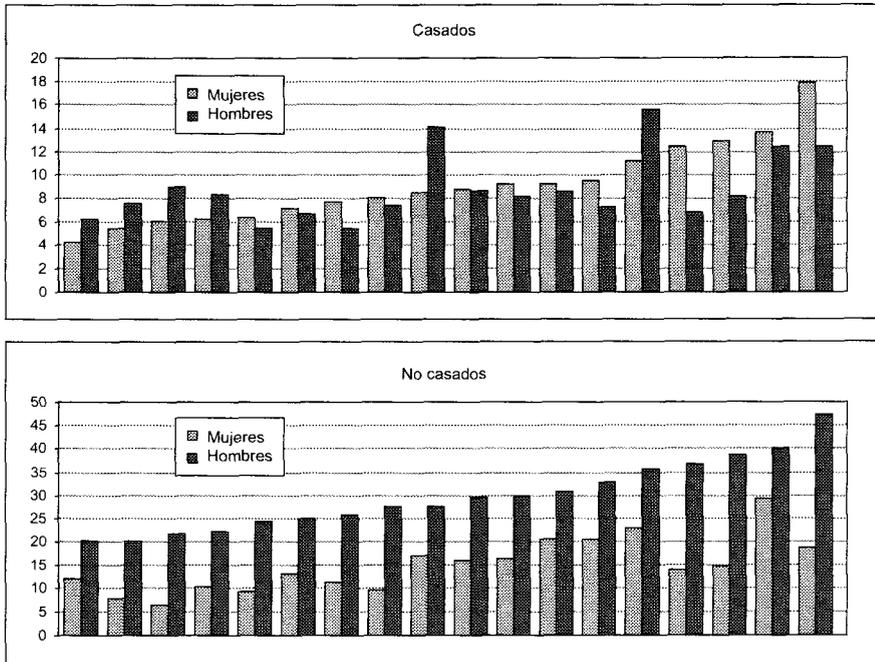
Son dos los principales factores responsables de este patrón generalizado de mayor residencia solitaria femenina. El primero es que los esposos son normalmente mayores que las esposas, y las mujeres, por lo general, suelen tener una esperanza de vida más elevada que los hombres. Esto hace que la mayoría de los hombres permanezcan casados hasta edades avanzadas, mientras que las mujeres, con frecuencia, quedan viudas a edades relativamente jóvenes. El segundo factor es que, en la mayoría de los países, los hombres viudos o divorciados suelen casarse nuevamente con mayor frecuencia que las mujeres. Por lo tanto, el riesgo de vivir solo en las edades más avanzadas es particularmente elevado entre las mujeres, especialmente las que no tienen hijos.

Considerados sólo los adultos mayores no casados, sin embargo, la proporción de los que viven solos pasa a ser mayor entre los hombres que entre las mujeres. Esto porque el papel de la mujer, tradicionalmente, ha sido mantener lazos emocionales más estrechos con los hijos, los cuales, en respuesta, les brindan el soporte necesario cuando ellas se tornan mayores y dependientes. Por lo tanto, si es el hombre el que sobrevive hasta edades más avanzadas sin estar casado, su riesgo de vivir solo es más elevado que en el caso de las mujeres. En el gráfico 5 se ilustra esta situación para el caso de América Latina y el Caribe.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Al igual que en la habitación solitaria, otros arreglos residenciales son afectados por el efecto combinado del sexo y el estado conyugal. Por ejemplo, entre todos los adultos mayores, es mayor la proporción de hombres que de mujeres la que vive con hijos o solamente con el cónyuge, pero entre los adultos mayores no casados esta relación se da al revés.

Gráfico 5  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PROPORCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES QUE VIVEN SOLOS ENTRE LOS ADULTOS MAYORES CASADOS Y NO CASADOS, PAÍSES DIVERSOS, FECHAS VARIADAS**



Fuente: Naciones Unidas (2005).

## 2. Residencia rural/urbana

Son diversos los factores que contribuyen potencialmente a la existencia de diferenciales urbano/rurales en los niveles de habitación solitaria de los adultos mayores. Entre ellos se podrían mencionar las diversas circunstancias económicas entre una área y otra, la migración y los factores culturales. La agricultura familiar en áreas rurales, por ejemplo, tiende a favorecer la formación y manutención de arreglos familiares extendidos. Por otro lado, los jóvenes que migran de las áreas rurales hacia las urbanas dejarían a sus padres mayores viviendo solos en las áreas rurales. Los arreglos residenciales también suelen ser afectados de manera distinta en las áreas rurales y urbanas, de acuerdo con la situación del mercado habitacional en una y otra, en la medida que una menor disponibilidad de habitación tiende a favorecer la coresidencia entre diferentes generaciones. Finalmente, las

diferencias culturales con respecto a las obligaciones filiales, el valor de la privacidad y el uso de los recursos económicos podrían estar favoreciendo arreglos residenciales independientes en las áreas urbanas.

Entre los 16 países de América Latina y el Caribe con información disponible, sólo en dos —Panamá y Paraguay— la proporción de adultos mayores viviendo solos era más elevada en las áreas urbanas que en las rurales en las fechas analizadas (cuadro 5).<sup>3</sup> El diferencial en favor de las áreas rurales se ha mostrado particularmente importante en Bolivia y Perú, donde se han observado diferencias de aproximadamente 9 y 7 puntos porcentuales respectivamente. Estos resultados parecen contradecir la idea general de que los adultos mayores de las áreas rurales están más fuertemente conectados a la familia que los urbanos.

Cuadro 5

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PROPORCIÓN DE ADULTOS MAYORES QUE VIVEN SOLOS SEGÚN RESIDENCIA RURAL/URBANA Y NIVEL DE EDUCACIÓN, PAÍSES SELECCIONADOS, FECHAS VARIADAS**

País	Fecha	Residencia			Educación		
		Rural	Urbana	R - U	Alguna	Ninguna	A - N
Argentina	1980	11,3	10,9	0,4	11,7	10,5	1,2
Bolivia	1998	18,1	9,3	8,8	9,7	17,9	-8,2
Brasil	1996	8,8	8,8	0,0	8,1	9,7	-1,6
Chile	1992	9,0	8,7	0,3	8,0	9,5	-1,5
Colombia	2000	8,2	6,5	1,6	6,8	7,9	-1,1
Costa Rica	1984	8,0	7,6	0,4	8,0	7,6	0,4
República Dominicana	1999	6,8	5,7	1,0	5,5	9,3	-3,8
Ecuador	1982	10,0	7,0	3,0	8,0	9,5	-1,5
Guatemala	1998-99	6,3	6,3	0,0	6,4	6,4	0,1
Haití	2000	9,0	6,8	2,3	6,8	9,1	-2,3
México	1990	7,6	7,3	0,3	7,3	7,5	-0,2
Nicaragua	1997-98	5,7	4,8	0,9	6,0	4,6	1,5
Panamá	1980	12,0	12,8	-0,8	12,8	12,0	0,8
Paraguay	1990	4,8	6,0	-1,2	5,1	6,1	-1,1
Perú	2000	13,0	6,1	6,9	7,1	12,9	-5,8
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	1981	10,7	7,0	3,7	7,1	8,7	-1,6

Fuente: Naciones Unidas (2005).

<sup>3</sup> Los resultados de un análisis de regresión multivariada (no presentado en este estudio) han mostrado que, por lo general, los diferenciales rural/urbanos no son estadísticamente significativos.

### 3. Nivel de educación

Las diferencias en los arreglos residenciales de los adultos mayores de acuerdo con su nivel de educación pueden ayudar a predecir tendencias futuras, toda vez que las personas que empezarán a alcanzar edades más avanzadas próximamente tienden a tener niveles de educación más elevados que las generaciones pasadas. Además, diversos estudios indican que el nivel nacional de educación es uno de los principales factores correlacionados con los arreglos residenciales de los adultos mayores.<sup>4</sup>

Los datos del cuadro 5 muestran que no existe en la región una relación muy clara entre habitación solitaria y nivel de educación de los adultos mayores.<sup>5</sup> En la gran mayoría de los países con información disponible, la proporción que vive sola ha sido mayor entre los adultos mayores que no tienen ninguna educación formal. Sin embargo, en cinco de los 16 países, la proporción ha sido mayor entre los adultos mayores con alguna educación formal. Así como en el caso de los diferenciales urbano/rural, los de educación se han mostrado particularmente importantes en Bolivia y Perú. Estos resultados son poco consistentes con la idea general de que los adultos mayores con menor nivel de educación estarían más propensos a vivir en familias extendidas. Si algo indican, sería más bien la existencia de una relación opuesta en el caso de América Latina y el Caribe.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, Bongaarts y Zimmer (2001).

<sup>5</sup> Al igual que en el caso de los diferenciales rural/urbanos, la mayoría de los diferenciales de educación tampoco son estadísticamente significativos (análisis no presentado en este estudio).

<sup>6</sup> Basado en un análisis de regresión multinacional, el estudio de las Naciones Unidas (2005) muestra la existencia de una asociación estadística significativa entre los indicadores nacionales de desarrollo y los diferenciales socio-económicos de los arreglos residenciales de los adultos mayores. Los resultados indican que tanto la dirección como la magnitud de los diferenciales dependen del nivel de desarrollo en que se encuentran las distintas sociedades. En países con niveles más bajos de desarrollo, la coresidencia con hijos tiende a asociarse con niveles socioeconómicos más altos de los adultos mayores. En la medida en que los países alcanzan niveles más elevados de desarrollo, los diferenciales tenderían a desaparecer o hasta cambiar de dirección, de tal modo que mejores condiciones socioeconómicas de los adultos mayores pasarían a favorecer la habitación solitaria. Esta situación podría darse incluso entre regiones de un mismo país, como ha mostrado Saad (1998) en su estudio para el caso de Brasil. Estos resultados parecen reforzar la idea de que los adultos mayores que viven solos en los países o regiones más pobres constituyen un grupo particularmente vulnerable.

#### 4. Arreglos residenciales y bienestar material de los adultos mayores

Gran parte del interés en la investigación sobre los patrones de arreglos residenciales de los adultos mayores se debe a la relación que ellos puedan tener con el bienestar de estas personas. Diversos estudios han observado una relación positiva entre el ingreso y el hecho de vivir solo en los países desarrollados, pero fuera de las sociedades industriales más avanzadas ha sido tradicionalmente muy difícil obtener información adecuada con relación a los bienes, ingreso u otros indicadores de bienestar material.<sup>7</sup>

En la actualidad, sin embargo, muchos censos de población han desarrollado de manera informal una escala de pobreza basada en información sobre la existencia de determinados bienes en el hogar, información que ha sido igualmente incluida en las versiones más recientes de las encuestas de demografía y salud. Si bien estos datos no se equiparan a los índices de pobreza derivados de encuestas especiales sobre ingreso y consumo, representan una herramienta de gran utilidad para el estudio de los diferenciales de calidad de vida material.

En este estudio se ha construido un índice de bienestar material a partir de una combinación de los valores asignados a siete características del hogar particularmente relevantes para el bienestar de las personas mayores —disponibilidad de agua y electricidad, sistema de alcantarillado, calidad del piso y existencia de radio, televisor y refrigerador en el hogar. Los datos utilizados han sido obtenidos de las versiones más recientes disponibles de las encuestas de demografía y salud referentes a 46 países en desarrollo —29 de África, nueve de Asia y ocho de América Latina y el Caribe. El índice ha sido calculado individualmente para cada adulto mayor de las muestras, de manera tal que cuanto mayor es su valor, mayor es el bienestar material de la persona.<sup>8</sup> Para efecto de análisis, se han calculado índices promedio para los países, las regiones y de acuerdo con ciertas características de los adultos mayores. En el caso de los promedios regionales, los cálculos se hicieron a partir de la agregación de muestras nacionales, muchas veces con fechas distintas de referencia.

Como se aprecia en el cuadro 6, relativo a los países de América Latina y el Caribe, es evidente el contraste entre los índices promedio de bienestar material de los adultos mayores que viven solos y los que no. En todos los países de la región con información disponible, el índice asociado a las

---

<sup>7</sup> Ver, por ejemplo, Psacharopoulos y otros (1997) y DaVanzo y Chan (1994).

<sup>8</sup> Para mayores detalles sobre el cálculo del índice de bienestar material, ver Naciones Unidas, 2005.

personas mayores que viven solas es significativamente más bajo. Esta situación es válida tanto en el caso de los hombres mayores como en el de las mujeres, lo que significa que si son ellos los que terminan viviendo solos, los hombres tampoco parecen estar libres de la situación de pobreza que experimenta gran parte de las mujeres mayores que viven solas.

Cuadro 6

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DIFERENCIA ENTRE LOS ÍNDICES PROMEDIOS DE BIENESTAR MATERIAL DE LOS ADULTOS MAYORES QUE VIVEN SOLOS Y CON CORRESIDENTES, PAÍSES SELECCIONADOS, FECHAS VARIADAS**

País	Fecha	Arreglo residencial		Diferencia de promedios*
		Solo	Corresidente	
Bolivia	1998	3,2	5,0	-1,8*
Brasil	1996	6,3	7,1	-0,8*
Colombia	2000	4,8	5,9	-1,1*
República Dominicana	1999	4,4	6,1	-1,7*
Guatemala	1998/99	3,5	4,1	-0,6*
Haití	2000	2,0	2,7	-0,7*
Nicaragua	1997/98	4,4	5,4	-1,0*
Perú	2000	3,8	6,0	-2,2*

**Fuente:** Naciones Unidas (2005).

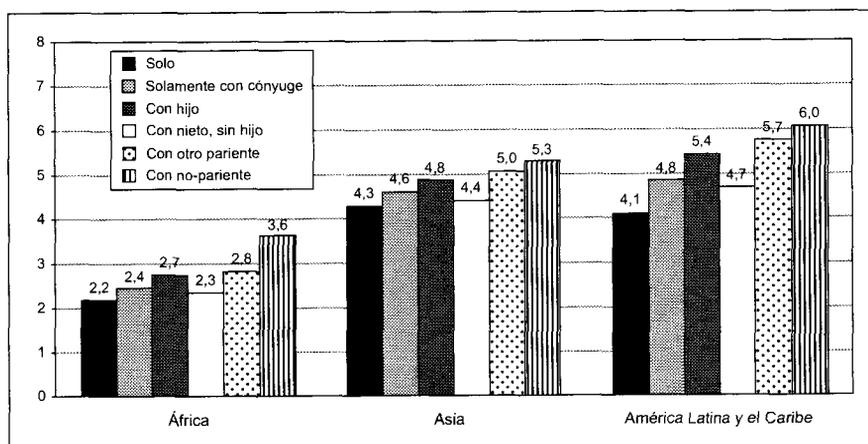
\* La diferencia es estadísticamente significativa a un nivel inferior a 1%.

Considerando los promedios regionales y una clasificación más detallada de los arreglos residenciales, los patrones de los diferenciales son semejantes en las tres regiones en desarrollo, aunque en Asia los niveles sean significativamente más altos que en África, y ligeramente más bajos que en América Latina y el Caribe. Entre los adultos mayores que no viven solos, los índices más bajos de bienestar material están asociados a los que residen sin la generación intermedia, o sea, con nietos pero sin hijos (gráfico 6). Tal situación empieza a causar una preocupación creciente en diversas partes del mundo, pero especialmente en África, donde cada vez más los adultos mayores se hacen responsables por los cuidados de nietos huérfanos en familias afectadas por el VIH/SIDA.

En cuanto a los demás arreglos residenciales, el índice promedio de bienestar material es más elevado entre los adultos mayores que residen solamente con no parientes, seguido por el de los que residen con otros parientes que no son ni el cónyuge ni los hijos. Estos arreglos, sin embargo,

además de poco frecuentes, son aquellos en que el acceso de los adultos mayores a los bienes del hogar es más cuestionable.<sup>9</sup>

Gráfico 6  
**ÁFRICA, ASIA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:  
 ÍNDICE PROMEDIO DE BIENESTAR MATERIAL DE LOS ADULTOS  
 MAYORES EN DIFERENTES ARREGLOS RESIDENCIALES**



Fuente: Naciones Unidas (2005).

El índice promedio asociado a la coresidencia con hijos es ligeramente menor que el asociado a la coresidencia con otros parientes, y ligeramente más alto que el de coresidencia con el cónyuge. Aunque relativamente altos, los índices asociados a la coresidencia con hijos varían notablemente al considerarse la edad de los hijos coresidentes. Si bien un hijo más joven puede algunas veces asumir el papel de proveedor del hogar, la situación más probable es que la dirección del flujo de soporte sea desde los padres hacia los hijos jóvenes. Como consecuencia respecto de los que viven solos o solamente con el cónyuge.

La coresidencia con hijos más grandes, por otro lado, suele representar una situación opuesta, en la que el flujo de soporte va más probablemente desde los hijos hacia los padres. Siendo así, parece lógico esperar índices

<sup>9</sup> Un indicativo de esta situación podría ser el hecho de que una proporción significativamente menor de adultos mayores es declarado jefes del hogar comparados con los que viven en otros tipos de arreglo. Véase, por ejemplo, Naciones Unidas (2005).

promedio más elevados de bienestar material entre los adultos mayores con este particular arreglo residencial, donde se cuenta, por lo general, con la presencia de adultos en la fase más productiva de la vida laboral. Otro factor que podría contribuir a la elevación del índice promedio de bienestar es que, en los casos en que son los adultos mayores los que van a vivir con los hijos, son los hijos en mejores condiciones materiales los que, por lo general, acogen a sus padres.

Cuadro 7  
**ÁFRICA, ASIA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICE PROMEDIO DE BIENESTAR MATERIAL DE LOS ADULTOS MAYORES EN ARREGLOS RESIDENCIALES SELECCIONADOS**

Región	Solo	Con nieto, sin hijo	Con hijo		Total
			solamente jóvenes <sup>a</sup>	por lo menos un adulto <sup>b</sup>	
África	2,16	2,32	2,44	2,89	2,72
Asia	4,25	4,37	4,37	4,94	4,83
América Latina y el Caribe	4,06	4,66	4,56	5,61	5,39

Fuente: Naciones Unidas (2005).

<sup>a</sup> Menores de 25 años.

<sup>b</sup> 25 años o más.

El cuadro 7 muestra que, de hecho, en las tres regiones en desarrollo los adultos mayores que viven con al menos un hijo de edad igual o superior a 25 años presentan índices promedio de bienestar material mayores que los que viven solamente con hijos menores de 25 años. En América Latina y el Caribe, el índice promedio de los que viven solamente con hijos jóvenes es similar al de los que viven con nietos, pero mayor que el de los que viven solos. En África y Asia, es prácticamente el mismo entre los que viven solamente con hijos jóvenes y los que residen solos o sin la generación intermedia.

### **5. La cohabitación en el contexto de las transferencias informales de apoyo**

Como en la mayor parte del mundo en desarrollo, también en América Latina y el Caribe la cohabitación representa un elemento de los más importantes en el proceso de transferencias intergeneracionales de apoyo al

interior de la familia. En la medida en que una parte sustantiva de las transferencias informales suele ocurrir entre miembros del hogar, la coresidencia en las regiones menos desarrolladas es normalmente vista como un factor propagador de los flujos de apoyo de los que depende el bienestar de la mayoría de la población adulta mayor.

Con base en los resultados de la Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE), el análisis que sigue trata de identificar la relación entre los arreglos residenciales y las transferencias informales de apoyo.

La encuesta SABE, de carácter multicéntrico, se ha aplicado en siete centros urbanos de América Latina y el Caribe — Bridgetown (Barbados); Buenos Aires (Argentina); São Paulo (Brasil); Santiago (Chile); La Habana (Cuba); Ciudad de México (México) y Montevideo (Uruguay)— durante el período comprendido entre octubre de 1999 y diciembre de 2000, bajo la coordinación general de la Organización Panamericana de Salud (OPS).<sup>10</sup> El presente estudio utiliza datos de las muestras relativas a São Paulo, Buenos Aires, Montevideo, Ciudad de México y Bridgetown.

Al recoger una variedad de datos sobre el intercambio de apoyo informal, la encuesta permitió dimensionar el grado de asociación entre tales intercambios y los diferentes arreglos de hogar de los adultos mayores. De manera más específica, pudo investigarse el efecto de la coresidencia sobre la probabilidad de una persona mayor de recibir diferentes tipos de apoyo informal.

Por tanto, se han ajustado — separadamente para los casos de adultos mayores casados y no casados — un conjunto de modelos estadísticos multivariados a través de la aplicación de regresiones logísticas. Las variables dependientes en estas regresiones fueron, respectivamente: a) haber recibido o no ayuda en actividades básicas de la vida diaria (ABVD); b) haber recibido o no ayuda en actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD); y c) haber recibido o no ayuda financiera. En los dos primeros modelos, el universo se ha restringido a los adultos mayores que han declarado tener dificultad en realizar al menos una de las correspondientes ABVD o AIVD. En el caso del modelo de regresión para la ayuda financiera, todos los adultos mayores han sido considerados en el universo de la muestra. Las ABVD incluyen actividades como caminar dentro de la casa, vestirse, ducharse, comer y usar el baño. Las AIVD comprenden la preparación de comida caliente, manejar el propio dinero, hacer compras en el mercado, tomar medicinas y hacer tareas domésticas leves. El adulto mayor ha sido

---

<sup>10</sup> Para mayor información sobre la encuesta SABE, véase Palloni y Peláez (2002).

clasificado como receptor de ayuda informal cuando declaró recibir ayuda en cualquiera de estas actividades.

La coresidencia —variable explicativa— ha sido inferida a través de la información sobre el tamaño del hogar de los adultos mayores. Se ha estimado su efecto sobre la probabilidad de recibir apoyo informal, controlándose el efecto de una serie de sus características demográficas y socioeconómicas. Entre las características demográficas se han considerado el sexo, la edad y el número de hijos vivos, mientras que para las características socioeconómicas se han tomado el nivel de educación y el hecho de recibir o no ingreso.<sup>11</sup> Para facilitar la interpretación de los resultados, tanto las características demográficas como las socioeconómicas fueron transformadas en variables dicotómicas.

Los resultados, reunidos en el cuadro 8, se presentan bajo la forma de razones de probabilidad (*odds ratios*). Por ejemplo, la probabilidad de recibir ayuda en ABVD entre los adultos mayores no casados que reportaran tener dificultades en realizar alguna de estas actividades es más de cuatro veces mayor (razón de probabilidad = 4,21) para aquellos que viven con alguna otra persona que para aquellos que viven solos, controlándose el efecto de todas las demás variables del modelo. Entre los adultos mayores casados, por otro lado, la probabilidad de recibir este tipo de ayuda es sólo 14% mayor (razón de probabilidad = 1,14) para aquellos con tres o más coresidentes (además del cónyuge) en comparación con los que viven solamente con el cónyuge.

Por lo general, los resultados sugieren que, más que tener hijos, la coresidencia es el factor que garantiza a los adultos mayores recibir algunas formas importantes de ayuda informal. Con excepción de la ayuda recibida en ABVD por adultos mayores casados, la coresidencia aumenta significativamente la probabilidad de recibir apoyo en todos los demás casos.<sup>12</sup> Aunque sea muy pequeño el efecto de tener hijos sobre la probabilidad de recibir ayuda en cualquiera de las actividades de la vida diaria,<sup>13</sup> el número de hijos vivos sí afecta positivamente la probabilidad del adulto mayor de recibir ayuda financiera, principalmente en el caso de los no casados.

---

<sup>11</sup> Incluye todas las formas de ingreso, excepto la ayuda financiera de parientes o amigos.

<sup>12</sup> En un estudio reciente sobre envejecimiento en países de Asia, Hermalin, Ofstedal y Mehta (2002) también resaltan la importancia de la coresidencia para el bienestar de los adultos mayores en la región, al concluir que tanto los que viven solos como los que no tienen hijos vivos están sujetos a una consistente desventaja social, pero únicamente los que viven solos presentan una consistente desventaja económica.

<sup>13</sup> La única excepción se refiere al aumento en la probabilidad de recibir ayuda en AIVD entre los adultos mayores no casados con cinco o más hijos vivos.

Cuadro 8  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RAZONES DE PROBABILIDAD  
 DE LAS REGRESIONES LOGÍSTICAS DEL APOYO INFORMAL RECIBIDO  
 POR ADULTOS MAYORES CASADOS Y NO CASADOS, CIUDADES SELECCIONADAS,  
 1999-2000**

Variables <sup>a</sup>	Adultos mayores casados			Adultos mayores no casados			
	ABVD <sup>b</sup>	AIVD <sup>c</sup>	Dinero	ABVD <sup>b</sup>	AIVD <sup>c</sup>	Dinero	
Sexo	(hombre)						
	mujer	0.45 ***	0.97	4.41 ***	1.07	1.00	2.21 ***
Edad	(60-64)						
	65-69	1.78 *	1.51	1.19	1.37	1.43	1.18
	70+	2.52 **	3.14 ***	0.99	3.53 ***	2.94 ***	1.07
Hijos vivos	(1-2)						
	ninguno	0.97	0.74	0.88	1.02	1.00	0.56 ***
	3-4	1.11	1.36	1.19	0.90	1.39	1.34 **
	5+	1.03	1.30	1.37 **	1.25	1.95 **	1.56 ***
Coresidentes <sup>d</sup>	(0)						
	(1)				4.21 ***	1.99 **	3.72 ***
	2-3	1.29	2.02 **	1.47 ***	3.93 ***	3.42 ***	4.84 ***
	4+	1.14	1.71 *	1.99 ***	4.22 ***	2.31 ***	3.89 ***
Educación	(primaria)						
	ninguna	1.26	1.99 *	0.93	1.12	2.29 **	0.92
	secundaria	0.90	0.93	0.76 **	0.99	1.19	0.66 ***
Ingreso	(no tiene)						
	tiene	0.64	0.77	0.64 **	1.05	1.28	0.31 ***
N (Número de casos)		545	796	3 689	844	1 332	3 825

**Fuente:** Encuesta SABE.

<sup>a</sup> La categoría de referencia de cada variable aparece entre paréntesis.

<sup>b</sup> Actividades básicas de la vida diaria.

<sup>c</sup> Actividades instrumentales de la vida diaria.

<sup>d</sup> La categoría de referencia en las regresiones relativas a los adultos mayores casados es (1) y alude al cónyuge. En las regresiones relativas a los adultos mayores no casados, la categoría de referencia es (0).

**Nota:** Los niveles de significación son iguales a 0,1% (\*\*\*) , 1% (\*\*) y 5% (\*).

Entre los adultos mayores casados, la probabilidad de recibir ayuda en ABVD no es afectada por el número de hijos y tampoco por la coresidencia con otras personas además del cónyuge. Esta situación parece indicar que son los cónyuges los que suelen brindar este tipo de apoyo con mayor frecuencia. De hecho, esta tarea parece estar más a cargo de las esposas que de los esposos, como lo sugiere la probabilidad significativamente más elevada entre los hombres mayores que entre las mujeres de este grupo etario de recibir ayuda en ABVD.

Del análisis realizado puede concluirse que, aunque el número de hijos esté positivamente asociado a la probabilidad de los adultos mayores

corresidir con algún hijo, la coresidencia per se es lo que finalmente parece incrementar las posibilidades de recibir ciertas formas de apoyo informal, particularmente aquellas más directamente dependientes de la proximidad física, como en el caso de las personas mayores con dificultades para realizar actividades básicas e instrumentales de la vida diaria.

#### IV. CONCLUSIONES

Además de la existencia de una considerable variación en la estructura de los hogares de los adultos mayores entre los países, el estudio ha mostrado que los arreglos residenciales en América Latina y el Caribe también difieren fuertemente al interior de cada país, de acuerdo con características demográficas y socioeconómicas de las personas mayores como la edad, el sexo, el estado conyugal, el local de residencia, el nivel de educación y el nivel de bienestar material.

Entre los hombres mayores, la proporción que vive solamente con el cónyuge o con hijos es significativamente mayor que entre las mujeres de este grupo etario, mientras que entre éstas, la proporción que vive sola, con nieto y sin hijo, con otro pariente o con un no pariente es significativamente mayor que entre los hombres.

El estado conyugal tiene un importante efecto sobre los arreglos residenciales. Por ejemplo, aunque de manera general las mujeres mayores suelen vivir solas más frecuentemente que los hombres, la situación se invierte si sólo son considerados los adultos mayores no casados. Esto indica que si es el hombre el que sobrevive a la esposa, su riesgo de vivir solo es mayor que el de las mujeres que sobreviven a los esposos.

La ausencia de un patrón consistente entre los países de la región en cuanto a los diferenciales rural/urbano y de educación de los arreglos residenciales de los adultos mayores, parece reforzar la idea de que la naturaleza de estos diferenciales es cambiante a lo largo del proceso de desarrollo, de manera tal que pueden encontrarse efectos diversos y hasta opuestos en diferentes países, de acuerdo a su nivel de desarrollo.

El patrón de asociación entre los arreglos residenciales de los adultos mayores y el índice de bienestar material ha sido mucho más consistente entre los países de la región que en el caso de la residencia rural/urbana y la educación. El estudio ha enseñado de manera clara la desventaja relativa de los adultos mayores que viven solos en términos de bienestar material, particularmente en los países con niveles económicos menos avanzados. El resultado vale tanto para las mujeres como para los hombres, lo que permite suponer que tampoco los hombres escapan de la pobreza característica

de las mujeres mayores que viven solas en la región si son ellos los que terminan por vivir solos.

Por último, el estudio subraya el rol fundamental que desempeña la coresidencia para asegurar el soporte necesario a los adultos mayores con algún nivel de vulnerabilidad. De hecho, los resultados muestran que más que tener hijos, la coresidencia es un factor crucial para que los adultos mayores, en especial los no casados, reciban ayuda en actividades que necesitan proximidad física, como son las ABVD y algunas de las AIVD. En el caso de los adultos mayores casados es el cónyuge —y con mucho más frecuencia la esposa— el principal proveedor de ayuda.

Por lo tanto, aunque vivir solo pueda estar reflejando el deseo y las condiciones favorables de la mayoría de los adultos mayores con este tipo de residencia en los países más desarrollados, para la mayoría de los adultos mayores de América Latina y el Caribe, vivir solo podría más bien representar un riesgo asociado a la falta de una mejor opción.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bongaarts, John y Zachary Zimmer (2001). “Living arrangements of older adults in the developing world: an analysis of DHS surveys”, *Working Paper*, N° 148, Nueva York, Population Council, Policy Research Division.
- Brandes, Stanley H. (1996), “Kinship and care for the aged in traditional rural Iberia”, *Aging and Generational Relations Over the Life Course: A Historical and Cross-Cultural Perspective*, T.K. Hareven (ed.), Berlín, Walter de Gruyter and Co.
- Casey, Bernard y Atsuhiko Yamada (2002), “Getting older, getting poorer? A study of the earnings, pension, assets and living arrangements of older people in nine countries”, *Labour Market and Social Policy Occasional Papers*, N° 60 (DEELSA/ELS/WD(2002)4), París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- DaVanzo, Julie y Angelique Chan (1994), “Living arrangements of older Malaysians: who coresides with their adult children?”, *Demography*, vol. 31, N° 1, febrero.
- Hermalin, Albert I., Mary Beth Ofstedal y K. Mehta (2002), “The vulnerable and their potential disadvantages”, *The Well-Being of the Elderly in Asia: A Four-Country Comparative Study*, A. I. Hermalin (ed.), Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Press, capítulo 11.

- Knodel, John, Pattama Amornsirisamboon y Jiraporn Khiewyoo (1997), "Living arrangements, family support and the welfare of the elderly: findings and implications of the 1994 survey of the elderly in Thailand", *Research Report*, vol. 97, N° 43, Ann Arbor, Michigan, Population Studies Center, University of Michigan.
- Martin, Linda G. y Kevin Kinsella (1994), "Research on the demography of aging in developing countries", *Demography of Aging*, L. G. Martin y S.H. Preston (eds.), Washington, D. C., National Academy Press.
- Naciones Unidas (2003), *World Population Prospects: The 2002 Revision CD-ROM*. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.03.XIII.8.
- (2005), *Living arrangements of older persons around the world*. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.05.XIII.9.
- Palloni, Alberto y M. Peláez (2002), *SABE – Survey on Health and Well-Being of Elders: Preliminary Report*, Washington D.C., Organización Panamericana de la Salud (OPS).
- Palmore, Erdman (1975), *The Honorable Elders: A Cross-Cultural Analysis of Aging in Japan*, Durham, North Carolina, Duke University Press.
- Psacharopoulos, George y otros (1997), *Poverty and Income Distribution in Latin America*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Reher, David S. (1998), "Family ties in Western Europe: persistent contrasts", *Population and Development Review*, vol. 24, N° 2, junio.
- Saad, Paulo M. (1998), "Support transfers between the elderly and the family in Northeast and Southeast Brazil", tesis para optar al grado de doctor (Ph.D), Austin, University of Texas.
- Shanas, Ethel y otros (1968), *Old People in Three Industrial Societies*, Nueva York, Atherton Press.